

PUNTOS DE SUSCRICION

Líbreria de Lasterria 25 de Mayo.
10. de la "Tribuna" ídem.
Imprenta del "Siglo" Cámaras 45.

EL CHUBASCO

PERIÓDICO SATIRICO BURLESCO

SALE TODOS LOS DOMINGOS POR LA IMPRENTA MONTEVIDEANA—Sarandi Núm. 195.

SUSCRICION

En Montevideo 1.00
Fuera de Montevideo 1.30
Número suelto 0.25



EL CHUBASCO

El Juez del Crimen y los muertos.

El Dr. Vilaza en su sábia ilustracion forense, ha descubierto un nuevo procedimiento judicial.

Acusado el *Chubasco* por el general Magariños, mandó que se hiciera el sorteo de los jurados que han de conocer en el Juicio por la lista de los ya *finados* jurados del año ppdo., fundándose en que tiene una nota en su poder que recibió hace cuatro ó seis meses del Tribunal de Justicia en que así se lo ordena.

Los Jurados del año ppdo. protestan porque la resolución del Juez viene á turbar la vida tranquila de sus sepulcros.

Los redactores del *Chubasco* han alegado que los Jurados de este año han sido nombrados ya y aceptados por el Gobierno pero el Sr. Juez que con razon cree que su resolución no es ridícula sino ajustada á sus procedimientos forenses, persiste en resucitar á los muertos Jurados que duermen el sueño tranquilo de la vida, cansados de tantos juicios.

El *Chubasco* aplaude el valeroso del Sr. Juez que se emprende con los muertos.

Cayó el Ministerio.

Papam habemus esto es, para los que no entiendan el latín: ya tenemos turron.

Y digo tenemos porque el *Chubasco*, que siempre tuvo simpatías marcadas por el gran ciudadano de Pelotas, se ha pasado con armas y bagages á S. E. haciéndose desde hoy como sus nuevos amigos partidario de uñas y dientes de la nueva situacion que empieza.

El Presidente ha hecho por fin justicia á los clamores destemplados del pueblo proletario y á las del Sr. Gordon que es su profeta.

El pícaro de D. Pedro Bustamante, que ha combatido en las Cámaras el curso forzoso, en el Ministerio las rebeliones de Máximo y Ca. y en el fuerte de Gobierno la Tesorería como si fuese el perro guardián de aquella reparticion, ha sido por fin botado á la calle ignominiosamente por S. E.

Aprobamos la medida y felicitamos por ella á nuestro grande y buen amigo el ciudadano pelotense.

Eso servirá de escarmiento á los principistas conservadores y les enseñará que para conservarse en el poder no hay sino un solo medio; el que ha puesto siempre en práctica S. E. Esto es: que el hombre debe ser en el Gobierno como un junco en medio del río, que sino quiere ser arrancado de raíz debe doblarse al impulso de la corriente reinante.

Y ya se vé que tiene razon S. E. y que por esta vez (como siempre) ha obrado bien, aunque haya sido como dicen por boca de ganzo.

Pues no faltaria mas sino que así de la noche á la mañana nos quitasen el bocado de la boca á nosotros pobres angelitos que hemos entrado con el General Batlle en la edad de la masticacion despues de haber pasado con la dictadura los tres años de la lactancia que manda la ley.

Tan ridícula idea solo ha podido ocurrirsele al Sr. Bustamante, y á sus amigos los principistas conservadores: ó mas bien dicho, los principistas conversadores, porque conversacion y nada mas que conversacion es entre nosotros eso del cumplimiento de la ley, de la moral administrativa, de la observancia de la justicia y que se yo que mas pampinas de esas que proclaman los principistas, y que todo el bien que producen es hacer que los hombres salgan de los puestos públicos tan pobres como entraron á ellos y tal vez algo mas.

¡Que diferencia con nuestras doctrinas!

Veán vdes. si hay entre nosotros un solo hombre que por pobre que haya sido y por poco que haya estado cerca de la miel no haya salido del empleo al cabo de algun tiempo mas untado que un caramelo y mas rico que Crespo.

Ese es el modo de Gobernar y de hacer prosperar la nacion; pues sabido es que para edificar (que es uno de los aspectos mas sensibles del progreso) es necesario tener plata, y que para tener plata no hay como ser ministro, ó escribano, ó banquero, ó aunque mas no sea *amigo de la casa*.

Por todas astas razones y otras muchas que omito, el *Chubasco* se encuentra hoy en el *apogeo* de su entusiasmo por el nuevo orden de cosas que viene y no puede menos que concluir esta defensa *pro Lorenzo* dando un—

¡Viva el Coronel Perez!

¡Viva el Baron de Mauá!

¡Viva el curso forzoso!

¡Viva Gordon!

¡Viva el General Caraballo!

¡Viva el General Batlle!

¡Abajo D. Pedro Bustamante!

¡Abajo los principios, las leyes, la honradez y los conservadores!

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

¡Abajo! ¡Abajo! ¡Abajo!

N. B.—Antes que se me olvide y por cuenta del *Chubasco*:

¡Viva el valiente General D. Bernabé Magariños!

Erre K. K. á E. G. G.

Querido amigo:

Llegan por fin los felices tiempos deseados por nosotros y profetizados por el *Chubasco* del despilfarro y del río reuelto.

Tus artículos demoledores coadyuvados por mi tremenda palabra han dado al fin en tierra con los últimos restos del partido conservador que aun se mantenian fuerte en el Gobierno.

Bustamante y Suarez han sido espulsados por S. E. nuestro amigo.

Esta noticia ha hecho bajar los fondos públicos y subir nuestras deudas pues nuestros acreedores empiezan á entrever una esperanza de cobrar algo con la noticia que ha dado el *Chubasco*, de que á ti te van á hacer ministro de negocios (y cuales no harías tú!) y á mi ministro de la guerra que no será poca la que yo le haga á los picaros saca manchas que hacen concurrencia á mi papá.

La noticia de nuestro ministerio te parecerá á tí como me pareció á mí á primera vista, un chiste, una originalidad, una estravagancia del *Chubasco*, pero amigo, guárdate de creerla imposible. Cosas mas raras se están viendo ya y algo de mas absurdo hemos de ver con el tiempo.

Es lo que yo te decia siempre sin tener tus grandes pretenciones de profeta: *De S. E. hay que esperar todo!* hoy está con los conservadores y con los principios; mañana estará con nosotros y con nuestros fines.

Pues que ¿Es algun porfiado y testarudo para estar siempre con unas mismas ideas?

Y la cosa era clara. Pero es que tú tienes un orgullo que ni en tus defectos quieres que nadie se te parezca; ni aun el mismo S. E.

La cosa pasó del modo siguiente:

Noches pasadas se fué á verlo nuestro General acompañado de varios amigos y ayudantes.

S. E. lo recibió temblando y él lo puso como nuevo, diciéndole todo lo que él no sabe decir y que nosotros le habíamos enseñado de memoria, haciendo un resumen de

nuestra malograda proclama, sobre el hambre del pueblo.

La medicina fué fuerte pero eficaz; S. E. llamó al día siguiente á S. S. E. E. y les dió humildemente su *congé*.

S. S. E. E. se retiraron y ahora se habla para reemplazar los de nuestros amigos Aguiar (no sé cual de ellos, pero es lo mismo, los dos son iguales para nosotros), Acosta y Lara (D. Manuel) Zaballa, (D. J. A.) y de Magariños (tampoco se corre cual pero tambien es lo mismo, porque de estos entrando uno es como si entraran todos al poder.)

Ya ves, pues, que el Ministerio no puede ser mejor para nuestros negocios y que razon tenia cuando te aseguraba que nuestra ascension al Gobierno pronosticada por el *Chubasco* no es tan ridícula como parece.

¡Todo se ha de ver y todo se ha de andar!

Se me olvidaba decirte que los rumores que han corrido estos días de que el General Caraballo habia cambiado todo el Gobierno son completamente infundados.

Hasta la fecha en que te escribo ésta, sé por conducto fidedigno y por eso te lo garanto que el General Batlle es todavia Presidente de la República.

Adios amigo! Ven pronto que con tu estado en esa y con la noticia de haber subido, los acreedores no me dejan descansar, á punto de haber tenido que sacar el *Hamador* de la puerta de la calle para que no aturdan el barrio.

Tuyo hasta la muerte.

Erre. K. K.

El problema se resuelve.

Los que dudaban de la energia, de la firmeza del General Batlle: los que lo convirtieron en muger y mas tarde en gallina se han llevado un gran chasco. El General Batlle ha oido la voz del *Chubasco* y ha destituido, queremos decir, se ha pedido al Ministro de Hacienda que renuncie.

Es el mejor modo de resolver la cuestion de los Bancos, y sobre todo de satisfacer las justas exigencias del Coronel Máximo.

No en vano las Cámaras pidieron al Gobierno que arreglase la cuestion de la sublevacion del Coronel Máximo *sin derramamiento de sangre colorada*. El General Batlle sin necesidad de recurrir á medios violentos que siempre traen en pos la ruina y la desolacion del pais, ha salvado la situacion difícil porque hemos atravesado dando la razon á quien la tiene; esto es, haciendo lo que el Coronel Máximo pedia.

No en vano en el pueblo se ha hecho justicia siempre á S. E. suponiendo que sabia que la revolucion francesa de Máximo no era á el sino al Ministerio desquiciador y despatriador de Bustamante, Suarez, Regúnaga y Ellauri.

Y á fé que si el General Batlle ha mostrado firmeza y enerjía de carácter, también ha demostrado á la evidencia que maneja con una habilidad sorprendente las armas de la Diplomacia.

Poco á poco para evitar el derramamiento de *sangre colorada* (estilo parlamentario) se ha ido deshaciendo del Ministerio que Máximo *con sus chuzas venia á echar á balazos*.

Voy á deshacerme de Ellauri dijo S. E. para sí, y tiró un decreto sir consultárselo á éste. Y Ellauri tomó las de Villa Diego.

Despues dijo, necesito deshacerme de Regúnaga, y un día en el acuerdo le significó á éste, que al fin y al cabo la sublevacion de Máximo no era sino contra el Ministerio, y al Presidente lo acataba todo el mundo. Y Regúnaga tomó el portante.

Por último en presencia de la caída de algunos Bancos le dijo á Bustamante: Es necesario que vd. renuncie, el pueblo lo exige así.—Y Bustamante está por apretarse el gorro.

En otro artículo publicaremos la continuacion de esta historia verdadera que es la solucion del problema llamado Máximo, curso forzoso, y otras yerbas.

El *Chubasco* felicita á S. E. y se felicita á sí propio por el triunfo de la moral y de la ley; no como la entienden ciertos principistas escluvistas.



Arreyua tereros mamonaş.

EL CHUBASCO

Flor de un día.

Pedro solo.
Sentado al lado de una mesa, sobre la cual hay una renuncia—aire tético.

Pedro.—¡Cuanta mudanza en un día!

Ayer iba al sacrificio
Y hoy me voy al precipicio
Con toda mi economía!
¡Mas valiera que al subir
Me hubiese caído al lugar
Yo vine al fuerte á reinar
Y habré venido á salir!
Quien dijera Dios piadoso
Que Lorenza tan taimada
Me ofreciera una patada
Por llave de mi reposo!
Y morir sin el placer
De vengarme ¿Mas de quién?
Si fuese un hombre está bien
Mas una débil muger!
Y el mundo sin compasión
Me dirá: goza y olvida:
Sin mirar que en la partida
He perdido mi sillón!
Cuando el empleo se acaba
También se acaba el afán
Y entonces de este volcán
Será cenizas la laba.
¿Y sin llanto mi querella
Vivirá entonces? Mentira!
Si el alma mia respira
Respirará para ella!
Dios mio tu nombre invoco
Con el cuerpo en la salida
¿Es mi renuncia admitida?
Ten piedad de un pobre loco.

ESCENA SEGUNDA.

Pedro, Lorenza desmayada en el sillón.

Pedro.—Adios bella esperanza lisonjera.

Lor.—Si puede consolaros mi tormento.

Miradme, Pedro, y de perdon siquiera.

Salga de vuestros labios un acento

Ped.—Si ois contar de un Juez, la triste historia

Ya que en el fuerte hasta el valor se olvida

Encontrará una silla mi memoria

A mi lado estará toda mi vida.

Así decía una muger llorando

Conociendo la fe con que era amada.

Sin duda voz no recordais ya cuando

Lor.—(Me asesina la hiel de su mirada.)

Ped.—No recordais que concentro la vida

Dentro de la cartera, en su defensa.

Y de esperanza y gloria el alma henchida

Sonaba un mundo, ¡perfidia Lorenza!

Hoy que el encanto de mi vida acaba.

Decidme una palabra en vuestro abono

Si os han gritado mas que yo os gritaba,

Decidme también y os lo perdono.

Lor.—Pedro, piedad!

Ped.—Por qué señora,

Cuando del Tribunal me separaba.

Conocer no os dejabais como ahora

Por que no decir al que creyente,

Un ministerio en su delirio fragua

No tengo nada aquí, quien por mi sienta

Viene á escribir su nombre sobre el agua.

Por que vuestra pasión es flor de un día

Que dura solo lo que dura un lirio

Mostrando al hombre que en Lorenza fia

Que el premio del creyente es el martirio

Lor.—Me haceis daño, piedad.

Ped.—Que importa á la muger si en la mudanza

Son de lisonja sus oídos llenos

Convertía un ministro de esperanza

En un cesante por la furia agena

Y agotado ya al ver nuestro destino

Cuantos capullos la ilusión tenia

Tendrá ella un ministerio chupandino

Para insultar del mártir la agonía.

Lor.—No es verdad! Si tronché nuestra esperanza

Derramando la miel en vuestra vida

Francisco se encargó de la venganza

Fiad en él, que os la dará cumplida.

Francisco me dará, el remordimiento

De haber pendido en vos la cerradura,

Que el tesoro ocultaba á los hambrientos,

¿Y me hablais aun de desventura?

Creéis vos que una muger tan humillada

Podeis hablarle de desventura?

Decidme lo creéis?

Ped.—Adios señora!

Lor.—(¡Y le pude olvidar! ¡Dios poderoso!

Solo faltaba á mi desgracia ahora

El tormento, de hallarte generoso!)

La moda

En los tiempos de mi abuelo en que nuestra sociedad, no era tan republicana, por que entonces habia fueros, títulos y dignidades, y un alférez real con su estandarte, y sobre todo un Cabildo Gobernador que mantenía el orden

público con solo un pregonero y un corchete; en aquellos tiempos, decimos, no habia moda.

Los hombres se lucian con su calzon de arzipon y su capote de esclavinas, y las mugeres con sus cortos sayales de alepin que escurrían á manera de una vela de baño por medio de una hilera de balines ó chumbos achatados que colocaban al extremo de sus ruedos.

Bien es verdad, que aquel tiempo era el de los tres botones, y una época que se apellida con tan significativo nombre, esplica por sí sola el por qué de sus costumbres.

Pero vamos ahora á nuestro tiempo. Oh! nuestro tiempo, es por cierto otro tiempo. Ahora hay civilización, hay elegancia, hay rumbo, hay opulencia, en una palabra, hay moda, y nuestros pobres abuelos no son un grano de anís comparados á sus nietos.

Ved, sino, sus costumbres añejas y nuestras nuevas costumbres.

Un dandy de aquel tiempo improvisaba un paseo hasta la Aguada ó el Cristo, distancia que era entonces respetable y despues de ajustarse su corbatón de dos vueltas, sus bragas y el chupetín cuyos grandes bolsillos repletaba de monedas ó onzas españolas, se colaba con algunos amigos en el carretón de Soto que conseguía por empeños, especie de matraca con dos ruedas cuyo suave traqueo era lo mas agradable, y es el caso que por un módico precio que cobraba el cochero por el flete y una buena fritada de chorizos que preparaba un pulpero ó conocido, se divertían de lo lindo y sin mas inconvenientes que una descoyuntadura por efecto del vehículo, que con sus dos mancarrones era el Tren-buey de la época.

Por el contrario, ¿que cosa hay hoy mas sencilla que viajar arrastrado y á cara descubierta, no obstante la baratura del tanto por hora que cobran los cocheros por mover sus simones?

Yo gano por ejemplo 30 pesos por que soy dependiente, ó vivo de mis embrollas ó comercio porque soy mercachifle ó procurador en pleitos perdidos, y quiero pasearme en coche. Pues nada mas sencillo. ¡Eh! fulano cochero; mandeme vd. un coche descubierto á tal parte y tal hora.

—Está bien caballero.

Y como es natural, el coche viene, doy órdenes al cochero, y me luzco ante el público como un hombre de tono.

Se termina el pasco, y como ya se supone, abro mi cuenta corriente; y hé aquí que especulo de dos modos; lo primero porque gano importancia, lo segundo porque formo mi crédito.

Un antiguo hubiese pagado al punto de concluirse el trabajo, y aquí se encuentra el busilis de la notable ventaja que ofrece á todas luces mi costumbre moderna.

Y quien habla de coches, habla de otra cualquier cosa.

En los tiempos antiguos se moria, por ejemplo, un personaje, y la primera maniobra de sus deudos era gastar 20 pesos en el hábito franciscano de ordenanza con que era vestido el cuerpo para salvacion del alma, y con 10 del cajón y otros 10 de licor y chocolate para obsequiar el cortejo, era asunto concluido y se salvaba el difunto, salvando al mismo tiempo las reglas de la etiqueta. Terminado el refresco se hacia una breve visita de tres horas en que nadie movia una pestaña, hasta que alguno hacia punta y desfilaba el cortejo por delante del pobre dolorido que contestaba impasible con una cortesía á las frases sacramentales de «acompañó al sentimiento» que uno por uno le repetía en secreto.

Hoy se muere cualquiera, y como hay que enterrarlo con decencia si era persona decente, hay que proveerse de esquelas charoladas para invitar los amigos, y cubrir si es posible desde el piso hasta el techo y las paredes de coco ó merino negro, para poder demostrar el dolor de los parientes; amen de la gran moña que á guisa de gallardete hay que colgar sin remedio en la puerta de calle, como prescribe la moda.

Luego vienen los coches necesarios para llevar los amigos, que serian muy capaces de dejar el entierro por no cargar el difunto, el carruaje mortuario y el id. de doloridos cuyos dos rociantes tienen que ir enlutados á la par de los parientes, por no quedar en ridiculo.

Todo esto cuesta reunido un negro con pito y todo, sin contar los funerales, las misas y los responsos; pero hay que seguir la moda aunque la viuda ó los huérfanos queden á pedir limosna, porque ante todo es preciso salvar las apariencias.

En cuanto á las costumbres femeninas, es indudable que las mugeres de ahora llevan un ciento por ciento á las mugeres de entonces.

Figuraos, por ejemplo, una beldad escurrida cual si saliera del baño, una beldad que podria llamarse rácula comparada á una gallina, con su pañuelo triangular de bayeton de colores y su gran peineton de Carey ó de cuerno por único tocado en la cabeza, caminando de prisa á medio paso á causa de la anchura del vestido. Esa es la muger de entonces.

Figuraos por el contrario, una muger ahuecada por medio de un miriñaque, sin Carey y sin cuerno en la cabeza que carga de postizos sugetos con cien orguillas, pero con tremenda cola que meneá á todos vientos con un salero admirable. Esa como ya se adivina, es la muger de ahora.

¿Y habrá hombre tan estúpido que titubee en la eleccion entre ambos mugeres?

Por mi parte nada incita mi amor por las mugeres como una soberbia cola y esto solo me decide por la moda

moderna, pésele á los maridos que reniegau sin duda porque sus caras esposas arrastran tras sus vestidos cuanto encuentran al paso con provecho de la limpieza pública que carece de escobas.

ROCIADAS

LA ACUSACION DEL «CHUBASCO»

El bravo general Magariños ha acusado al *Chubasco* por que habló de una baliya que contenia algo pesado. Se dice que su sobrino D. Alejandro será su defensor en el Juri que ha entablado á este periódico tal vez el mas inocente y el mas inofensivo de cuantos se publican en esta capital.

La *Tribuna* ha anunciado que habrá toritos y el *Chubasco* se apresura á desmentir esta noticia, por cuanto su carácter *inimicemente serio*, le obligará á espresarse en el juicio con la seriedad debida y con los respetos que se merece un general de la República cuya espada permanece en su vaina y está pura y sin mancha de sangre.

Parece que la combinacion Ministerial que publicó el *Chubasco* en su último número ha sido aceptada por S. E. El Sr. Presidente no solo se ha inspirado en el artículo de este periódico titulado *El hambre y el Ministro de Hacienda* sino que ha tenido tambien en vista su combinacion ministerial.

Se nos asegura que S. E. se suscribirá al *Chubasco* por trescientos ejemplares mensuales.

El Consulado General de Buenos Aires ha quedado vacante con la muerte de Horacio Varela, y varias son las candidaturas que disputan aquel puesto segun la *Tribuna*.

Pero salvo error ú omision el *Chubasco* no vé entre todos estos aspirantes ninguno que lo satisfaga.

La República no debe estar representada en el extranjero peor de lo que lo está en su interior, y así aconsejamos al General Batlle, que ya que como Presidente se ha propuesto no ser menos que nadie, que no sea tampoco en esta ocasion menos que Calígula; que nombre Cónsul á un Representante. De este modo la República estará dignamente representada, y él, habrá eclipsado al Emperador Romano que á haber tenido á su alcance hombres como estos á bien seguro que no habria nombrado jamás, Cónsul á su caballo.

Jamás he podido entender la política de este país, decia un extranjero.

Cuando llegué á Montevideo la lucha era entre los *blancos* que querian el reinado de la Constitucion y de las leyes, y los *colorados* que querian el reinado de las leyes y de la Constitucion.

Triunfaron los colorados y la cuestion se hizo de *floristas* que querian conservar á Flores en el poder y de *conservadores* que no querian conservar á nadie.

Hasta aquí entendia algo, aunque no mucho; pero hoy no entiendo ni jota.

La cuestion está reducida á *mudar, mudar, y mudar!*

—Pues ahora es que está clara, le respondió su contrinante; la lucha es entre *mudos y conversadores!*

—¡Ah! eso sí! y ahora comprendo por qué es que S. E. que siempre ha sido partidario de la elocuencia escrita se ha pasado á los mudos; dijo el extranjero y salió lleno de contento por haber obtenido la esplicacion de una cosa incomprensible.

El General Batlle que segun voces es ciudadano de Peletas no obstante estar probado que es ciudadano Oriental vá á recibir, segun se nos asegura por sollicitacion hecha, al Emperador Napoleon por sus nuevos amigos los del círculo de *uñas y dientes*, una carta de ciudadanía legal en la antigua Provincia de Picardia.

Se dice tambien que varias otras naciones europeas y entre ellas la de los Países Bajos van hacerle igual distincion.

Con este motivo el Sr. Errecart, le ha enviado una paqueta de enrolamiento entre sus voluntarios cosmopolitas de la libertad, ofreciéndole para que acepte que le dará el grado de sargento.

Está visto, la crisis actual ha producido fenómenos extraordinarios. Casi no existen individuos que no hayan presentado un proyecto, y hasta el Sr. Escardó nos ha sorprendido con uno que tiene ya tres....primas respetables.

El *Chubasco* no puede menos que aplaudir la generosidad de nuestras Cámaras que han votado un sin número de pensiones por *gracia especial*, y ahora para completar su obra de piasos dadivas, uno de los Representantes ha presentado una mocion para que se construyan dos casas, una para el General Caraballo y otra para el General Suarez.

El General Suarez está destinado á rechazar ofertas de esta naturaleza. En la época de la Dictadura se le ofreció una quinta y ahora una casa; y contra la opinion del *Chubasco* parece que rehusará aceptarla.

No seria del todo malo que los R. R. votasen una casa para el *Chubasco* que tanto ha contribuido á la popularidad de los padres de la patria.